

Stavrogin

Noticiario

El escritor argentino, Ricardo Sáenz Hayes que reside en París, en una carta reciente—que reproduce *Nosotros*, de Buenos Aires—se refiere en estos términos de la obra de su compatriota Juan Pablo Echague:

«No todo lo que contienen sus libros me era conocido. En *De Historia y de Letras* encuentro un trabajo nuevo para mí. Aludo a «Los métodos históricos en Francia en el siglo XIX». Es un ensayo muy bien logrado, como que en esa síntesis clara, elegante, erudita explica Ud. las principales escuelas históricas y las características de cada una. Cuarenta páginas le han bastado para abarcar un amplísimo panorama de ideas, algunas de ellas en extremo complejas y dignas de ser tratadas en un volumen. El ensayo es justamente eso, es un libro en potencia, o en devenir, que el autor ha reducido a proporciones sumarias. Y en esto reside la dificultad del género que consiste en encerrar lo mucho en lo poco, lo complejo en lo simple y lo abtruso en lo claro.

«He vuelto a leer las cartas de Clemanceau a Groussac. Felicísima es la semblanza que diseña Ud. de ambos personajes. Obra de milagros me parece esa amistad de tigres. Diestros en el zarpazo mortal, saben esa vez enguantar las garras para no hacerse daño en el momento de abrazarse.

«Lo que acabo de leer de una sentada son las *Tres estampas de mi tierra*. Siente irresistible predilección por el género.

Mi biblioteca rebosa de memorias, diarios y epistolarios. No creo que sea pecar de «yoísmo» el hablar directamente, sin el antifaz de la novela, de la vida que hemos dejado envuelta en las brumas del tiempo. Si el escritor no intenta justificarse, embellecerse o afearse—aberración capital de Juan Jacobo—las memorias pueden ofrecer un triple valor psicológico, histórico y novelesco. Los grandes modelos reúnen los tres elementos. ¿Qué habrían sido los *Orígenes* de Taine sin la contribución de los memorialistas? *Las Tres Estampas* dan buena idea de lo que puede Ud. hacer, si ya no lo tiene hecho. La evocación de San Juan, el estudio del carácter de sus habitantes, los episodios familiares, las andanzas y pillerías en compañías de la «Tijereta», todo se vuelve materia de rica plasticidad en esas páginas, de las cuales prefiero «El gallo de doña Paula». Y un gran amor nostálgico, de cosa perdida que nunca jamás será posible de hallar, le imprime a los relatos la más noble de las ternuras: la ternura del hombre que vuelve la mirada a la niñez y siente el regazo amoroso de la madre».

* * *

El escritor argentino Lysandro Z. D. Galtier ha ido a buscar al idioma francés su instrumento de expresión poética, lo mismo que otros numerosos extranjeros, como Moreas, Stuart Merrill, Milosz, Viele-Griffin; igual que los americanos hijos de franceses como Ducasse, Laforgue, Supervielle o como Heredia, Armando Godoy, Huidobro, aunque nuestro compatriota sólo transitoriamente.

Galtier ha publicado ahora último *Itineraire suivi de realite du souvenir* (Compañía Impresora Argentina, Buenos Aires) compuesto de dos poemas. El primero, *Itineraire* escrito tres años después que *Realite du Souvenir* que lo fué en 1928. En ambos observamos una segura vena poética; ade-

más que el autor comunica su sentimiento pesimista de la vanidad de la vida, lo comunica poéticamente, aunque el lector no se solidarice con él. También Galtier se presenta original y huye de los procedimientos usuales y es novedoso en el empleo de las imágenes, dándoles a veces firme plasticidad. Recordemos una, hermosa, de *Realite du Souvenir*.

«Ta bouche etait comme la respiration—de la terre apres la pluie».

* * *

En la nota anterior hemos nombrado a Armando Godoy, cubano como Heredia y que vive en Francia desde 1919, desde donde escribe su obra en la lengua de Paul Eluard. En París ha publicado más de diez libros, desde sus *Chansons creoles* hasta su más reciente, *Rome*, dedicado a Mussolini, a quien compara con un Arcángel.

Años atrás, en 1933, comentando por primera vez en el país, dos libros de Godoy, manifestábamos que acaso ningún escritor americano había alcanzado en Francia el éxito, por lo menos de comentario, que el autor de *Triste et Tendre*. Una importante revista francesa editó un número en su homenaje en el que se veían las firmas de algunos prestigiosos escritores, la mayoría simpatizantes del catolicismo. Posteriormente, se le han dedicado libros, como *Armand Godoy ou L'Ascension D'Une Ame*, del abate León Cote y *Armand Godoy, poete catholique*, de André Devaux. Pero no sólo en Francia su nombre ha llamado la atención, sino también en otros países. En Italia Pietro S. Pascuali publica un *Armand Godoy* y Antonio Jacono, un *Armand Godoy, L'Arte et L'Opera*. En Chile, Carlos Deambrosis Martins entrega al público su *Armando Godoy, poeta francés* y Alfred Neumann, en Alemania, en *Aus Fremden Laudén*, antología de la poesía moderna europea, tradujo varios poemas de Godoy y poco después, su *Le Drame*

de la *Passion*», con el título de *Passions Drama*, tenía su versión en alemán.

Si hemos de ser justos, esta difusión de Armando Godoy en Europa no se debe tanto a los méritos intrínsecos de su poesía como a los símbolos que ella agita y, especialmente, a su religiosidad, más bien, a su catolicismo, porque es su *Le Drame de La Passion* la obra con que Godoy empieza su nombradía. Este volumen es un comentario en versos franceses de las parábolas bíblicas y de los versículos del Evangelio. Después publica *Le Brasier Mystique*, *Les Litanies de la Vierge*, *Du cantique des cantiques au chemin de la Croix*, todos libros de inspiración católica y que han consolidado el prestigio de Godoy en algunos sectores.

En general, la obra de este poeta, carece de verdadera originalidad, tanto en el motivo—aunque esto es secundario—como en la manera de expresarlo. Sus imágenes son conocidas, su idioma es gastado y utiliza las palabras sin contrastes ni relaciones novedosas. Da la sensación de que su poesía se hubiera leído antes. Tampoco tiene vigor interno y su «pasión» parece que fuera como una creación aprendida. Demos un ejemplo cualquiera:

«Mere de Christ, Mere de Christ, Mere dolente,
Les septs couteaux de ta poitrine ruisselante
Percent mon cœur rempli de honte et de remords
Ou les peches se deguisaint en rêves mortes».

* * *

El 28 de diciembre de 1937 falleció, a la edad de sesenta y dos años, el célebre compositor vasco francés Maurice Ravel que en la música de Francia continuó, acrecentando y renovando, la tradición de músicos como Vincent D'Indy, Claude Debussy, Paul Lukas que elevaron la producción musical de ese país

a planos casi insospechados. Ravel mantuvo la jerarquía ponderada que alcanzaron esos artistas y era, entre los contemporáneos, uno de los representantes más excepcionales de la música en el mundo. Dejó numerosas obras, como *Daphnis y Cloe*, *Bolero*, *Ma mere L'Oye*. Por España, cuyo sangramiento no tiene cercanas esperanzas de terminar, sintió siempre Ravel una particular atracción, demostrada por las diversas obras en que musicalizó asuntos españoles, como su *Rapsodia Española*, su *Pavana para una infanta difunta*, su *Hora Española* que es la única obra teatralizada que queda de Maurice Ravel. Es notable su *Cuarteto*, una de las producciones más sobresalientes en el género de música de cámara que se hayan escrito en nuestro tiempo.

* * *

El escritor belga Jean Groffier, director de la revista «*Tribune*», en un hermoso artículo, titulado «Panorama literario belga», apunta algunas cosas de interés: «Existen las ideas filosóficas específicamente belgas. Las influencias son múltiples. Lo atestiguan las reflexiones esencialmente nórdicas de un Maurice Maeterlinck. No obstante en el dominio metafísico los estudios belgas son a base del movimiento científico. Estas manifestaciones de ideas, de carácter científico han precedido a la primera vaga literatura precitada (se refiere a la que encabezara Emile Verhaeren) la han rodeado silenciosamente para rebotar en nuestra época con claridad. Quetelet, Remy Bruck, Charles Lagrange son en realidad guías esenciales del pensamiento belga y cuyos trabajos mismo han influenciado curiosamente en las corrientes de la política exterior belga: lo que explica el aproximamiento anglo belga, cada vez más estrecho. Quetelet es el verdadero constructor del espíritu científico (toda investigación está basada sobre la constatación de los hechos, el libre examen); Bruck, iniciado en este mé-

todo, deduce por la observación, que la historia de la humanidad sobre el globo terrestre puede ser considerada como un fenómeno de superficie y reglada matemáticamente (sucesión de pueblos maestros). Charles Lagrangue quien fué al fin del último siglo encargado de una misión científica en Chile, y visitó la Argentina, compara las investigaciones precedentes a los trabajos análogos de sabios ingleses, descubre la concordancia y confirma esta tesis por las precisiones científicas, a saber: la vida. la humanidad regida según las leyes matemáticas. Es necesario recordar igualmente su estudio sobre el origen de las estaciones, probando que toda la raza germánica es semítica y que por consecuencia desvirtúa—pero de una manera científica—las teorías arias».